

# La teoría y la práctica, en las Escuelas profesionales de Pesca

por MAREIRO

Muchas veces, el viejo tema de las Escuelas profesionales de Pesca, ha vibrado a lo largo de estas páginas.

La cultura técnica del pescador, inspira a todos grandes esperanzas. Si con poco más del instinto, los hombres de mar han logrado entre nosotros tan vigorosas realidades como a diario nos ofrecen, fecundados por las simientes de la ciencia, o siquiera por los contactos con las verdades más esenciales de la ciencia, ha de conseguirse sin duda una espléndida fertilidad.

Cuan os tenemos visión directa de la vida pesquera española, comprendemos, no obstante, que no debe perderse cuanto hasta hoy, bien o mal, se ha acumulado como fruto de la práctica de pescar. Al lado de los conocimientos que puedan brindar los maestros y los libros, ha de cuidarse de mantener vivo el auténtico espíritu del pescador de raza, del que nació para esta lucha con vocación firme, porque solo de la conjunción de ambos valores puede surgir el profesional tipo a que aspiramos.

Quiere decirse que las Escuelas de Pesca, en nuestro sentir, han de calar sus raíces en la tradición de cada región pesquera, procurando el perfeccionamiento de lo que surge con espontaneidad en su ámbito, sin preocuparse demasiado de imponer disciplinas complejas y elevadas; sin sujetarse a patrones exóticos; sin complicar con exceso de conocimientos los grados de capacitación.

No se trata de convertir en pescadores a los profesionales ajenos al mar y a sus aventuras. Se trata, precisamente, de perfeccionar el material humano nativamente destinado a las faenas de la pesca, estimulando sus virtudes morales, despertando las venas dormidas de su inteligencia, incrementando su eficacia en el trabajo y su capacidad de defensa ante los riesgos naturales del oficio.

\* \* \*

El pescador profesional no es solamente un navegante.

Es preciso destacar esta apreciación, porque alguna vez se ha considerado a las Escuelas de Pesca como vehículo para convertir a los náuticos en maestros pesqueros. Antes que esta función interesa a la industria, que los que solo saben pescar sean al propio tiempo buenos nautas. Y así pueden realizar las Escuelas una obra altamente provechosa.

Los conocimientos de la técnica de navegar, con las relativas seguridades que hoy ofrecen los aparatos de orientación, marcación, sondaje, transmisión, salvamento, etc. han de hacerse asequibles al hombre rudo, que tripula un vapor desde su adolescencia, y apenas tuvo ocasión de familiarizarse con otros maestros que la rutina y el mar.

Muchas veces, esta preparación habrá de comenzar por las primeras

letras, o por otras dosis más o menos elementales de la cultura. Después, textos claros y breves, han de iniciar a los aspirantes en aquellas disciplinas más indispensables para conducir la nave y vencer las adversidades que con frecuencia la vida del mar presenta.

Esta labor, sobre hombres con vocación para el trabajo del mar, habrá de despertar sus mejores aptitudes y desenvolver todas sus posibilidades.

\* \* \*

Al propio tiempo que se forma el navegante, hay que formar al profesional pesquero.

Se abre aquí un vasto campo de conocimientos a adquirir, que no siempre es abarcado por los encargados de enfocar estos problemas.

El patrón de pesca tiene una geografía suya. La geografía de los caladeros, de los fondos, de los escollos, de las corrientes... Primero una geografía aprendida en las cartas, y comprobada después con el compás, el sextante, la corredera o la sonda-ultrasonora.

Pero antes, habrá de conocer la geografía de las rutas, de los caminos sin huella visible, que llevan a los tesoros lejanos.

Después, una técnica de la conservación del pescado. La limpieza y la aplicación del frío, con sus diferentes métodos. La separación y cuidado de las vísceras, cuya industrialización es hoy, y más lo será en lo sucesivo, fuente provechosa para la pesca.

Las redes, el filamen, etc. no pueden ser cuidados y manejados sin especiales conocimientos, que deben incrementar el volumen de las capturas, o pueden lograr ejemplares más desarrollados. Estos elementos de pesca, constituyen uno de los constantes motivos de preocupación del armador, por la dificultad de sustituir aparejos, malletas, cables, etc. y requieren un trato adecuado, que sin duda solo la experiencia de viejos pescadores podrá enseñar.

De todo ello habrá de inferir el lector, que un sentido eminentemente práctico ha de presidir la labor didáctica de las Escuelas, si se quiere obtener de éstas un rendimiento positivo, que se traduzca en mayor seguridad y eficacia de los esfuerzos laborales entregados a la industria y al mar.

Solo quien logre casar la ciencia con la experiencia, podrá ofrecer enseñanzas fácilmente asimilables por los aspirantes y profesionales titulados. Se van a forjar trabajadores escogidos, eficientes, técnicos en su oficio; trabajadores que no han de ser preferidos por la brillantez de su ejecutoria académica, sino por los resultados de su ejecutoria industrial.

He ahí, en líneas generales, el sentido rector que la opinión del cronista, debe informar la interesante obra que va a ser iniciada en algunos de nuestros centros pesqueros.

